

La representación de la realidad

**Discurso, retórica
y construcción social**

Jonathan Potter

**Temas de Psicología
Paidós**



Jonathan Potter

Temas de Psicología/4

Colección dirigida por César Coll y Fernando Gabucio

1. M. Romo, *Psicología de la creatividad*
2. M. J. Rodrigo y J. Aray (comps.), *La construcción del conocimiento escolar*
3. R. P. Abelson, *La estadística razonada: reglas y principios*
4. J. Potter, *La representación de la realidad*
5. M. Moreno Marimón, G. Sastre, M. Bovet y A. Leal, *Conocimiento y cambio*
6. C. Rodríguez y C. Moro, *El mágico número tres*
7. J. A. García Madruga y otros, *Comprensión lectora y memoria operativa*
8. A. Estany, *Vida, muerte y resurrección de la conciencia*
9. E. Gracia y G. Musitu, *Psicología social de la familia*
10. F. Vázquez, *La memoria como acción social*
11. J. Delval, *Descubrir el pensamiento de los niños*

La representación de la realidad

Discurso, retórica
y construcción social

Título original: *Representing Reality. Discourse, Rhetoric and Social Construction*
Publicado en inglés por SAGE Publications Ltd., Londres, Thousand Oaks y Nueva Delhi

Traducción de Genís Sánchez Barberán

Cubierta de Ferran Cartes y Montse Plass

A Michael Mulkay y Peter Stringer

cultura Libre

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1996 by Jonathan Potter
© 1998 de todas las ediciones en castellano,
Ediciones Paidós Ibérica, S.A.,
Mariano Cubí, 92 - 08021 Barcelona
<http://www.paidos.com>

ISBN 84-493-0541-1
Depósito legal: B-28.731/2006

Impreso en Book Print Digital, S.A.,
Botànica, 176-178 - 08908 L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)

Impreso en España - Printed in Spain

Agradecimientos	11
Introducción	13
Bienvenidos a la fábrica de hechos	15
Preparativos	19
Precusores	25
Resumen del libro	28
 1. Estudios sociales de la ciencia	33
La sociología tradicional de la ciencia	34
Filosofía y hechos científicos	36
Sociología del conocimiento científico	42
Las teorías del construccionismo y del interés sobre la elaboración de hechos científicos	53
Realismo, relativismo y retórica	60
 2. Etnometodología y análisis conversacional	63
Etnometodología	64
Pollner y la razón mundana	77
Análisis conversacional	81
Etnometodología, análisis conversacional y discurso factual	92
 3. Semiología, postestructuralismo y posmodernismo	95
Semiología	97
Postestructuralismo	101
Posmodernismo	119
Los hechos y la tradición estructuralista	126

4. Discurso y construcción	129
Algunas historias de construcción	129
Discurso, accesorios mentales y retórica	136
La orientación de las descripciones hacia la acción	143
La orientación epistemológica de las descripciones	147
Combinar acción y epistemología	155
5. Intereses y acreditaciones de categorías	159
Conveniencia e interés	162
Acreditación de categorías	171
Posicionamiento, neutralidad y alineamiento	183
Conveniencia, acreditación y posicionamiento	189
6. Construcción de exterioridades	193
Discurso empirista	195
Consenso y corroboración	204
Detalle y narración	208
La verdad supera la ficción	221
7. Elaboración de representaciones	225
Categorización y manipulación ontológica	226
Maximización y minimización	238
Normalización y anormalización	246
Representaciones en acción	253
8. Crítica de hechos	255
Hechos, actos discursivos y construccionismo	256
Ciencia social y construcción de hechos	260
Criticar hechos	275
Apéndice: Convenciones de transcripción	293
Bibliografía	295
Índice analítico y de nombres	313

Ésta es la primera descripción de un libro que trata de lo que se hace con las descripciones. En este libro nos preguntamos cómo construyen su mundo las personas mediante el habla y los textos, y qué hacen con estas construcciones. Los agradecimientos cumplen muchos fines y suelen dar pie a expresiones psicológicas y sociológicas bastante ambiciosas dado su carácter convencional: ¡hasta las ironías sobre las convenciones son convencionales! ¿Cómo se pueden agradecer las influencias y las deudas? ¿Qué es visible y qué transparente? ¿A qué discursos debemos recurrir para constituir el mundo del agradecimiento?

Permítaseme empezar, en un plano más psicoanalítico, con mis padres Mary y Percy. Naturalmente, si esto fuera un relato psicoanalítico serio mencionaría su empeño en que controlara mis esfínteres, pero dado que esto interesaría poco fuera del ámbito familiar, optaré por destacar su maravillosa combinación (casi) cabal de escepticismo y sentido de responsabilidad social.

Pasando a un período de socialización algo más reciente, deseo dar las gracias a los supervisores de mi doctorado. De hecho, les he dedicado el libro. Con Peter Stringer y Michael Mulkay fui bendecido con dos supervisores (en épocas diferentes) que combinaron una enorme originalidad propia con un extraordinario apoyo hacia mí, tanto en el plano personal como en el intelectual. Aunque de vez en cuando los cito en este libro, ello no hace justicia al impacto perdurable que han tenido en mi pensamiento y en mi modo de abordar la ciencia social.

Desde una vertiente más sociológica e ideológica, me gustaría dar las gracias a mi esposa por quedarse en casa y brindarme un apoyo tan extraordinario. Pero no lo puedo hacer, porque no estoy casado. Margaret Wetherell, que inicialmente iba a escribir este libro conmigo, se cansó de esperar y optó por escribir un libro sobre los hombres y la masculinidad (¡seguramente por pura coincidencia!). Así que achaco los defectos de mi libro a su falta de estímulo, aunque tengo que acep-

tar que muchos de sus aciertos se deben a sus detallados comentarios sobre los borradores de los capítulos, así como a su ejemplo intelectual en general.

Sue Jones y Ziyad Marar, de Sage, deberían constar de derecho en la vertiente práctica y económica. Pero, por casualidad o por lo que fuera, he sido bendecido con dos editores que además son académicos y que han hecho valiosas aportaciones al contenido de este trabajo.

Mi red social inmediata ha sido fantástica. Recientemente, he escrito tantas cosas con Derek Edwards que me parece extraño escribir algo sin él. Por fortuna siempre ha estado ahí, con propuestas detalladas y largas discusiones sobre las ideas aquí desarrolladas. Este libro hubiera sido muy diferente sin su intelecto, su apoyo y su ingenio. Mick Billig y Malcolm Ashmore también me han brindado su humor y su intelecto en abundancia.

Durante años, el Loughborough's Discourse and Rhetoric Group ha proporcionado un entorno enriquecedor, siempre lleno de controversia, para la exploración de estas ideas. Soy particularmente consciente de las aportaciones de Anne Smith, Ava Horowitz, Belinda Cripps, Dave Middleton, Jon Fong, Katie Macmillan, Mick Roffe, Mike Gane y Sumiko Mushakoji. Fuera de Loughborough, recibí útiles comentarios sobre diversos borradores de Anna Madill, Alexa Hepburn, Kathy Doherty, David Bamberg, Hedwig te Moulder, Nancy Budwig y Nigel Edley.

En términos puramente institucionales, el UK Economic and Social Research Council ofreció su apoyo (beca R000231439) para un trabajo sobre la realización de un programa televisivo de actualidad que se cita de vez en cuando en diversas partes del libro. Más importante aún, el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Loughborough me ha alojado, pagado y apoyado de principio a fin.

En último lugar, aunque no en importancia, estoy especialmente agradecido a las personas que han dado su permiso para que su habla fuera grabada y utilizada en la investigación de la que depende este libro. Sin ellos, nada hubiera sido posible.

Virtualmente en cualquier situación, apelar a los hechos, a lo que realmente ha sucedido y a lo que sólo es una invención, puede constituir un potente mecanismo. La cuestión de la factualidad se encuentra en la base de arcanas disputas científicas sobre la detección de los neutrinos, de conflictos domésticos cotidianos sobre quién ha lavado los platos por última vez y de intereses ideológicos en la elaboración y la socavación de determinadas versiones de la economía. Las descripciones están ligadas tan estrechamente a nuestras vidas que virtualmente cualquier conversación incluye relatos de sucesos y acciones. Leemos periódicos y vemos programas de televisión que rebosan de historias de la vida real y de afirmaciones factuales. Los informes factuales son moneda común en profesiones tan variadas como la medicina, la enseñanza, la ingeniería y la policía. Y, de manera irónica y a la vez interesante, también la ficción está llena de descripciones realistas que se afanan por hacer que los personajes sean creíbles y que las tramas parezcan coherentes.

En este libro nos centraremos en dos grupos de cuestiones estrechamente vinculadas entre sí. En primer lugar, ¿cómo se produce una descripción para que se considere factual? Es decir, ¿cómo se la hace parecer sólida, neutral e independiente del hablante, un mero reflejo de algún aspecto del mundo? ¿Cómo se puede socavar una descripción factual? Y, ¿qué hace que una descripción sea difícil de socavar? En segundo lugar, ¿cómo se construyen las descripciones factuales para que puedan desempeñar determinadas acciones? ¿Qué tipos de actividades es normal llevar a cabo mediante el empleo de descripciones? Y, ¿por qué unas descripciones pueden ser adecuadas para llevar a cabo estas actividades?

En este libro nos fijaremos tres objetivos fundamentales. En primer lugar, ofrecer una descripción general de las principales tradiciones de investigación sobre la construcción de hechos: la sociología del conocimiento científico, las perspectivas estrechamente relacionadas de la etnometodología y el análisis conversa-

cional, y la «tradición estructural» de la semiología, el postestructuralismo y el posmodernismo. La cobertura será necesariamente selectiva. Intentaré exponer el núcleo de los argumentos junto con los aspectos que sean especialmente pertinentes para el estudio de la construcción de hechos, evitando al mismo tiempo atascarme en tecnicismos innecesarios. Esta cobertura será comparativa y se destacarán los puntos de convergencia y conflicto siempre que sea posible. Quien espere una integración completa quedará decepcionado; sin embargo, sí que recurriré a elementos de estas tres tradiciones en la discusión más detallada que presentaré en capítulos posteriores.

El segundo objetivo del libro es explicar algunos de los procedimientos básicos para construir la factualidad de las descripciones y cómo intervienen estas descripciones en la acción. Esto implica combinar una discusión detallada de diversas investigaciones pertinentes a la construcción de hechos —algunas derivadas de las tradiciones revisadas anteriormente, otras con raíces más dispares— con análisis novedosos de mi propia cosecha. En particular se identifican e ilustran, mediante ejemplos de análisis, varios aspectos de la construcción de hechos. Espero que ofrezcan un marco organizador para comprender los diferentes estudios y que, al mismo tiempo, destaquen algunos aspectos interesantes para cualquier investigación que utilice descripciones. Más importante aún, deberían plantear algunas consideraciones que quizá sean útiles para quienes analicen cualquier tipo de descripciones e informes.

El tercer objetivo es más difuso, pero quizá más importante. Espero que este libro muestre la importancia del rol de las descripciones y de los informes factuales en nuestras vidas, y lo fascinante y rico que es este campo de estudio. He optado deliberadamente por recurrir a materiales procedentes de una amplia gama de descripciones factuales para ilustrar el carácter general de las cuestiones que planteo. Al mismo tiempo, muchos de los ejemplos (como noticias periodísticas y disputas conyugales) deberían ser familiares para la mayoría de los lectores: así estas cuestiones serán más asequibles y quedará más patente su carácter general. He llegado a la conclusión de que el discurso factual, incluso en situaciones cotidianas casuales como una discusión entre cónyuges, se organiza con un nivel de detalle extremadamente delicado y de gran sutileza. Si en esta obra puedo transmitir algo de esta sutil e intrincada organización, me dará por más que satisfecho.

Antes de empezar el capítulo 1 debemos abordar tres tareas previas. En primer lugar ofreceré unos cuantos ejemplos breves para ilustrar de manera más explícita qué es lo que implica estudiar la construcción de hechos, y para presentar algunas de las cuestiones que aparecerán más adelante. En segundo lugar, comentaré algunas cuestiones de fondo pertinentes para el libro y examinaré uno o dos precursores del trabajo aquí descrito. Por último, daré una breve descripción del libro en general.

Bienvenidos a la fábrica de hechos

Un poli infiltrado de ficción

En la película de Quentin Tarantino *Reservoir Dogs*, uno de los personajes principales es un joven policía infiltrado, Freddy. Su mentor, Holdaway, le ha ayudado a entrar en una banda de ladrones de joyas y le enseña una historia que puede utilizar para hacer que su identidad delictiva sea convincente.

- Freddy:* ¿Me tengo que aprender todo esto? ¡Joder, pero si hay más de cuatro páginas!
- Holdaway:* Joder, tío, es como un chiste. Tú te aprendes lo importante y el resto te lo montas. Sabes contar chistes, ¿no?
- Freddy:* Pues claro.
- Holdaway:* Pues es muy parecido. Lo que tienes que recordar son los detalles. Si no cuidas los detalles la historia no cuela. Y como tu historia va de un lavabo de tíos, te tienes que aprender los detalles de ese lavabo. Tienes que saber si tienen toallas de papel o un secador de manos, si en los váteres hay puertas o no. Tienes que saber si [*Holdaway continúa...*]. Lo que tienes que hacer es mamarte todos los detalles. Esta historia tiene que decir cómo eres y cómo viste los sucesos que ocurrieron (Tarantino, 1994, pág. 71).

¿Qué lecciones encontramos aquí? La primera es muy básica y es fácil pasarla por alto. Hace falta trabajo para producir una descripción convincente; se puede hacer bien y se puede hacer mal. Hay procedimientos más o menos establecidos a los que recurrir para establecer la veracidad de un relato. Obsérvese la insistencia de Holdaway en el detalle. Lo que hace que la historia sea creíble es más el conjunto de detalles que la pauta general de los sucesos. Aunque los detalles no sean esenciales para la narración en general, sólo los puede conocer alguien que haya observado los sucesos. Esta cuestión se explorará en el capítulo 6.

Otra observación a destacar es que Freddy está preparando una historia inventada. Es tentador considerar que esto es algo totalmente diferente de contar una historia real. Es decir, podríamos considerar que la historia real es la forma natural y estándar y que la falsa es una forma derivada o parásita. Sin embargo, tanto el analista conversacional Harvey Sacks como el filósofo Derrida ofrecen razones para no aceptar esta jerarquía por las buenas. Puede que una historia auténtica se base en los mismos recursos que una alternativa subversiva que finja autenticidad. Y quizá la organización de las historias auténticas sea consecuencia, en parte, de la posibilidad de alternativas no auténticas.

Este ejemplo sirve para destacar otras dos cuestiones: el contraste entre hechos y ficción por un lado, y la reflexividad por otro. La conversación del ejemplo no es un diálogo real entre un poli infiltrado y su jefe: es una invención y forma parte de una ficción donde entra en juego todo un conjunto de consideraciones sobre el diálogo, independientemente de que algo así se pueda decir en la vida real (¿funciona dramáticamente?, ¿desarrolla los personajes?, etc.). De hecho, existen muchísimas razones para pensar que una conversación real entre dos polis como éstos sería muy diferente. Si comparamos transcripciones de conversaciones reales con diálogos de guión, probablemente veremos que la conversación real parece más deslavazada que la ficticia: estará llena de correcciones, vacilaciones, pausas, construcciones no gramaticales. Sin embargo, esto no significa que la conversación real no se organice de maneras sutiles e ingeniosas; ni, puestos a decir, que el ejemplo ficticio carezca de interés. Ambos son fascinantes y ambos contribuyen a explicarse mutuamente.

Uno de los aspectos paradójicos e interesantes de la ficción es que es un ámbito fundamental para la construcción de hechos. Los novelistas y autores teatrales producen textos que deben ser creíbles en algún nivel. Por ejemplo, la vividez de los detalles y la perspectiva presencial en las que tanto insiste Holdaway también constituyen un aspecto fundamental de la habilidad literaria para hacer que una historia sea convincente. El texto de Tarantino trata acerca del proceso de aprender a construir hechos por parte del poli y, simultáneamente, hace una construcción de hechos al presentarnos vívidamente esta interacción con sus tacos, sus coloquialismos y su muestrario de inquietudes. Y esta relación reflexiva se repite aquí, en esta introducción al libro, donde se erige como ejemplo de la construcción de hechos y, al mismo tiempo, contribuye a la credibilidad de este texto. Freddy convence a los ladrones de joyas; Tarantino convence a los espectadores; yo trato de convencer a mis lectores.

Economías de verdad

En el curso del famoso juicio celebrado en Australia sobre el caso «Spycatcher», donde el gobierno británico intentaba impedir la publicación de un libro en el que se afirmaba que los servicios de inteligencia MI5 estaban dirigidos por un traidor, sir Robert Armstrong ofreció la célebre respuesta de que había sido «económico con la verdad» cuando fue preguntado por el abogado de la defensa, Malcolm Turnbull. Lo que sigue es una reconstrucción basada en informes parciales, procedentes de distintos periódicos:

M. Turnbull: ¿Contiene la carta alguna falsedad?
Sir Robert: No dice que ya teníamos una copia del libro.

M. Turnbull: Contiene una falsedad.
Sir Robert: No contiene esa verdad.
M. Turnbull: Da una impresión equívoca.
Sir Robert: Daba una impresión equívoca a ese respecto, pero una mentira es una falsedad sin más.
M. Turnbull: Y, ¿cuál es la diferencia entre una falsedad y una impresión equívoca?
Sir Robert: Es cuestión de ser *económico con la verdad*.

Este ejemplo ilustra varias cuestiones significativas. Obsérvese, en primer lugar, que la frase en cuestión se produjo como respuesta a un interrogatorio hecho por la defensa. Es decir, forma parte de la interacción y está ocasionada por su contexto, ya que es la respuesta a una acusación. Explica las incoherencias del testimonio al tiempo que contrarresta la implicación de que el hablante ha mentado. La simple consecuencia de esto es que las personas no producen descripciones porque sí; las producen por lo que pueden hacer en el contexto de una actividad. La declaración de sir Robert no se debe entender como una afirmación abstracta sobre la verdad que él mismo respaldaría en cualquier contexto futuro en que pudiera encontrarse; se produce en esta ocasión y para esta ocasión.

Otra consideración se refiere a la idea misma de ser económico con la verdad. Captura de una manera muy sencilla cómo se puede relacionar el cometido que cumple una descripción con aquello que se describe y con lo que se deja al margen. En esta versión, el objetivo de ser «económico con la verdad» es que ante una pregunta podemos ofrecer una respuesta que, sin contener verdaderas falsedades, omite algo que daría una impresión muy diferente. Por ejemplo, en este caso sir Robert negó que el gobierno tuviera una copia de un libro, pero no dijo al interrogador que tenía las pruebas de imprenta del mismo; es decir, aunque no poseía una copia final y encuadernada del libro, sabía cuál era su contenido. Éste es un aspecto de los relatos factuales que retomaremos con más detalle en el capítulo 7.

Este ejemplo también muestra las habilidades que poseen las personas para socavar versiones factuales y resistirse a ellas. Aunque la frase anterior se utilizó para distinguir entre mentir y dar una impresión equívoca ocultando información (sir Robert afirmó posteriormente haberse basado en la distinción de Edmund Burke entre «falsedad y engaño» y «economía de la verdad»), en general se interpretó como una admisión tácita de haber mentado. De hecho, desde entonces la expresión «economía de la verdad» se ha llegado a convertir en una popular frase peyorativa en lengua inglesa para designar ciertos tipos de mentiras y engaños de carácter oficial. He aquí tres simples ejemplos de unos 50 que aparecieron tras una breve búsqueda en una recopilación en CD-ROM de los ejemplares de dos periódicos correspondientes a un solo trimestre.

Cuando los ministros indican que cuatro de cada cinco recetas no son abonadas por los usuarios, seguramente están siendo *económicos con la verdad*. El cuarenta por ciento de la población paga sus recetas (*Guardian*, 19 de febrero de 1994).

El señor Paul Marland... también rebatió las afirmaciones de que Lloyd's nunca arruinó a Names. Afirmó que el mercado estaba siendo *económico con la verdad* (*The Daily Telegraph*, 17 de enero de 1994).

Se han planteado serias dudas sobre los métodos de financiación empleados para adquirir las acciones de Venables en los Spurs, al decir éste que había sido un poco *económico con la verdad* cuando afirmó que había puesto todo su dinero en los Spurs (*The Daily Telegraph*, 19 de enero de 1994).

Esta frase no siempre se cita directamente, como hemos visto aquí; se puede modificar para que cumpla objetivos diferentes. Por ejemplo, un editorial sobre la controvertida factura hotelera de un ministro (la cuestión esencial era si su visita era un obsequio encubierto) describe a éste como «tacaño con la verdad», y una caricatura dedicada a la crítica de un funcionario del gobierno a una investigación oficial, presenta a un personaje que dice a otro: «Cree que han sido extravagantes con la verdad». Al modificar esta frase, periodistas, humoristas gráficos y otros recurren a su significado familiar y original para ironizar con delicadeza sobre algunas declaraciones y controversias.

En un plano más general, la noción de economizar la verdad sirve de metáfora adecuada para el tema de este libro. Al igual que el dinero en los mercados internacionales, la verdad se puede tratar como una mercancía que se elabora, puede fluctuar, y se puede fortalecer o debilitar mediante diversos procedimientos.

El anecdotista

El siguiente fragmento procede de un divertido artículo donde el autor confiesa ser un anecdotista compulsivo.

El anecdotismo. Es una adicción. Cada detalle minúsculo de mi vida se transforma en otra pieza de la colección. Bares, paradas de autobús, la oficina, todo se convierte en un espacio teatral improvisado...

Casi nunca se da un incidente especial. Disponer de un motivo, un suceso o una coincidencia extraña es cosa de principiantes. Cualquiera puede hilvanar una historia contando cómo se quedó encerrado fuera de casa y desnudo, mientras bajaba tocando por la calle una banda del Ejército de Salvación.

Sólo un verdadero anecdotista se puede explayar relatando un intento fallido de ajustar un termostato de pared (*Guardian Weekend*, 6 de enero de 1993).

Una de las cuestiones que este fragmento ilustra con claridad es que las descripciones no sólo intervienen en situaciones de conflicto, o cuando existe un gran interés en la precisión factual. En su hablar cotidiano, las personas se cuentan historias unas a otras; construyen narraciones —anécdotas— para llamar la atención sobre algo o por simple diversión.

En la continuación del artículo, el autor cuenta una historia sobre la imprudencia de empezar a contar una anécdota para darse cuenta, a medio camino, de que no tiene ninguna gracia o interés. Esto vuelve a poner de relieve la cuestión de la reflexividad. El artículo mismo sobre el anecdotista compulsivo está construido como una anécdota donde una cuestión relativamente trivial —carecer de un buen final para una historia— se convierte en una catástrofe total: «Como el capitán de un transatlántico que se hunde en el océano, me niego a reconocer la derrota y ordeno a la orquesta que siga tocando». Y obsérvese de nuevo la función que realiza esta narración en el texto que ahora mismo estoy escribiendo.

Otra cuestión a destacar aquí es la flexibilidad de las descripciones. Las descripciones no están determinadas por los sucesos sino que son fruto de una elaboración, y esta elaboración se puede realizar con habilidad: lograr que funcione el termostato puede dar pie a una historia interesante y atractiva. Sin embargo, aunque el significado superficial del artículo es que el anecdotista compulsivo es un personaje bastante especial, argumentaré que los elementos que intervienen en la construcción de versiones son endémicos a la conversación. Las personas empaquetan sus vidas en narraciones que después utilizan para toda una gama de propósitos diferentes. Por ejemplo, uno de los materiales que utilizaré en varios capítulos posteriores procede de una sesión de terapia donde los integrantes de una pareja ofrecen versiones distintas de una tarde en que la mujer pudo haber estado coqueteando y el hombre pudo haber intentado suicidarse (como veremos, se trata de descripciones ya de por sí muy discutibles). En este caso, la anecdotización se dirige hacia acciones como culpar a alguien o señalar quién debe cambiar de comportamiento.

Estos tres ejemplos pretenden ofrecer una orientación inicial sobre las cuestiones que se explorarán con detalle más adelante. Sin embargo, antes de acabar esta introducción será conveniente plantear algunas consideraciones básicas.

Preparativos

Filosofía

Es importante destacar que este libro no es una obra de filosofía. Sobre todo, no trata de resolver ninguna controversia filosófica clásica entre, digamos, los defensores del realismo y los partidarios del antirrealismo. Y está muy claro que no

pretendo responder a cuestiones ontológicas acerca de lo que existe o no existe. El libro se centra en cómo se construyen las descripciones factuales y en cómo se socavan estas construcciones. Y aunque este enfoque no exige una respuesta a la pregunta filosófica de qué es la factualidad, no puede dejar de tener consecuencias para debates más generales sobre el estatus del realismo y el relativismo. Los trabajos de este tipo contribuyen a replantear la naturaleza del discurso filosófico como retórico (siguiendo a Richard Rorty, 1991). A la inversa, una tendencia de la filosofía lingüística se ha orientado a revisar cuestiones metafísicas inabordables y persistentes considerándolas cuestiones que se pueden abordar examinando el discurso de las personas. Por ejemplo, John Austin (1961) propuso que en vez de tratar de resolver la cuestión filosófica del libre albedrío, podría ser más constructivo examinar cómo explican las personas la libertad y la represión.

En vez de discutir directamente con el realismo, se han analizado los tipos de mecanismos retóricos que se emplean para apuntalar posturas realistas (Gergen, 1994; Potter, 1992). Los realistas suelen emplear ciertos tropos para atacar la coherencia de la postura construccionista que se desarrolla en este libro; los más destacados son el argumento del mobiliario («mira esto [dando un puñetazo sobre la mesa]; no me dirás que es una construcción social») y el argumento de la muerte («qué me dices de las víctimas del Holocausto, de los iraquíes que huían por la carretera de Basra, víctimas de la amnesia: seguramente no querrás negar su realidad»). La respuesta que Derek Edwards, Malcolm Ashmore y yo mismo (1995) desarrollamos ante estos argumentos no consistía en discutir directamente contra ellos, sino en desmontar la retórica sobre la que se basan, en desconectar la equivalencia implícita entre relativismo y falta de compromiso político, y en resaltar que los argumentos constructivistas no se dirigen a negar la existencia de las mesas (¡una idea muy realista!) sino a explorar las diversas maneras de construir y socavar su realidad. Aunque son interesantes, estos debates se apartan de las cuestiones principales de este libro y no volverán a ser explorados.

Definiciones y etimología

Dicho en pocas palabras, los temas principales de este libro son la gama de métodos empleados para hacer que una descripción sea factual y la utilidad que se da a las descripciones. Sin embargo, las palabras hecho y descripción (y términos relacionados como informe y relato) tienen una historia compleja y su sentido actual sólo es un punto de partida para la investigación. El significado de hecho en el sentido de «acción u obra» (*Oxford English Dictionary*, 2ª ed. en CD-ROM; de aquí en adelante *OED*) se remonta al siglo XVI; pero durante el siglo XVII empieza a adoptar el sentido más moderno y familiar de «cosa que sucede» y se establecen contrastes entre hechos e inferencias o ficciones; un hecho es «una verdad parti-

cular conocida mediante observación real o testimonio auténtico, a diferencia de lo que es meramente inferido, o es una conjetura o ficción» (*OED*). El interés de este libro en los hechos es más atributivo que real. Es decir, lo importante es qué consideran los participantes que es un hecho y no qué es realmente factual.

El término descripción se puede referir tanto a una acción como a un objeto: por un lado, es la «acción de representar a personas o cosas por medio del lenguaje, refiriendo o explicando sus distintas partes, cualidades o circunstancias» y, por otro, es una «descripción, relato o representación de una persona, cosa o escena de modo que dé cabal idea de ella» (*OED*). Ambos sentidos se remontan al siglo XIV. Los términos relato e informe se describen de una manera similar. Informar de algo es «relatar, narrar, contar, explicar (un hecho, un suceso, etc.)»; mientras que un relato es una «exposición o narración particular de un suceso o una cosa; relación, informe o descripción» (*OED*). Obsérvese que en la definición de descripción se emplean la propia palabra descripción y el término relato, que en la definición de informe se emplea relato, y que en la definición de relato se emplean informe y descripción. Hay muchas definiciones circulares. Sin embargo, el contraste que deseo destacar es que hecho implica verdad y suceso real, mientras que descripción no. Este libro abarca el espacio interactivo entre estas dos nociones: la tarea de construir una descripción como si fuera un hecho.

Especificidad y universalismo

Una de las tensiones presentes en este libro es la que se da entre lo específico y lo general. Argumentaré que para comprender cómo se construyen relatos factuales y cómo se vinculan con actividades, es importante comprender sus características específicas y la relación de estas características con la situación donde se emplean. Harvey Sacks (1992) ha demostrado con claridad que gran parte de una interacción se sustenta en lo que a primera vista parecen ser detalles. En el habla, por ejemplo, puede ser la elección de una palabra específica de entre un grupo de palabras con significados similares o la aparición de retrasos y superposiciones, vacilaciones y correcciones. Gran parte del libro se ocupará de aspectos específicos del habla como éstos, o de las construcciones especiales que aparecen en noticias de prensa u otros tipos de texto.

Como contrapeso a este interés por lo específico, he optado deliberadamente por abarcar una variedad muy amplia de formas de discurso factual. En los capítulos que siguen, examinaré el discurso científico, varios tipos de artículos periodísticos, fragmentos de las sesiones de terapia de una pareja con problemas, novelas y películas, conversaciones cotidianas y charlas entre realizadores de documentales. Utilizo esta amplia selección de materiales partiendo de la convicción de que existen aspectos generales en la construcción de hechos, es decir, de que

existen ciertas consideraciones a las que se suele prestar atención sea cual sea el tipo de discurso. Al abarcar un muestrario tan amplio, es probable que se pongan de manifiesto estos modelos generales así como las limitaciones de su carácter general. Hay que destacar que las principales tradiciones examinadas en los capítulos 1 a 3 combinan diferencias teóricas sustanciales con diferencias en los materiales en los que se centran: la sociología del conocimiento científico trata, evidentemente, con prácticas científicas, la etnometodología y el análisis conversacional han acabado por centrarse en el habla en contextos cotidianos e institucionales, y los trabajos realizados en el postestructuralismo y el posmodernismo se han centrado en textos filosóficos y literarios. Yo, por mi parte, he optado por un enfoque comparativo tanto en el nivel de la teoría como en el del material.

Transcripciones

En varios capítulos posteriores se examinarán ejemplos de transcripción de habla. En la mayoría de ellos se utiliza el sistema de transcripción, cada vez más implantado, desarrollado por la analista conversacional Gail Jefferson (Jefferson, 1985; véase una descripción en Psathas, 1995). En algunos casos, las fuentes son artículos publicados; en otros, se reproducen fragmentos de la transcripción original. En cualquier caso, su presentación plantea un dilema. Muchas personas encuentran que los detalles y símbolos que acompañan las transcripciones interfieren con su legibilidad. Ésta podría ser una razón para simplificar las transcripciones: eliminar sus elementos y símbolos extraños. Sin embargo, del argumento sobre la especificidad que acabo de presentar se deduce que una buena transcripción debe contener estos detalles. Los detalles de una transcripción no son simples florituras empiristas que demuestran perfección, escrupulosidad o rigor (aunque bien podrían servir para esto: véase Bogen, 1992); forman parte esencial e intrínseca de la interacción. Además, quien desee evaluar mis afirmaciones e interpretaciones sobre los fragmentos de transcripciones que presento, no querrá perder información a causa de juicios sobre qué es pertinente y qué no.

He procurado tener presentes estas dos inquietudes y he conservado los símbolos y la información de las transcripciones, salvo cuando constituyen un obstáculo para la inteligibilidad del ejemplo. Espero que los lectores no familiarizados con el sistema de Jefferson (brevemente descrito en el apéndice) pronto lo encuentren claro y vean su valor incalculable para dar sentido al habla como una parte situada, articulada y, más importante aún, co-construida, de una interacción (Schegloff, 1995).

Reflexividad

Éste es un libro dedicado a la construcción de hechos. Uno de sus temas principales es cómo se organizan las descripciones para hacer que una versión parezca creíble y objetiva. También es un libro lleno de descripciones (de teorías, disciplinas, literaturas, resultados, cuerpos de creencias, etc.). Así pues, se trata de un libro que se remite a sí mismo. Y esto plantea inmediatamente la cuestión de la reflexividad. Permítaseme decirlo de la manera más clara. Si el libro revela que los hechos se construyen mediante mecanismos, ¿qué ocurre con los mecanismos que se emplean en el libro para construir el hecho de que los hechos se construyen mediante mecanismos? Dicho de otra manera: ¿tienen las conclusiones del libro alguna consecuencia para el propio libro? ¿Es, por ejemplo, totalmente autodestructivo?

Sin adentrarme en demasía en argumentos que después expondré con más detalle, realmente creo que el trabajo sobre la construcción de hechos tiene implicaciones reflexivas para este libro y para las ciencias sociales en general. De hecho, hasta creo que se da un elemento de autodestrucción. Al final del libro, el lector ideal debería ser capaz de dirigir su mirada al libro mismo y descomponer las técnicas y tropos a los que recurre tan abiertamente, pues he optado por utilizar un modo de presentación convencional. No es una forma literaria nueva: no aparecerán voces alternativas que discutan con la voz autorizada principal (Mulkay, 1985); y no es (¡eso espero!) una parodia de libro de ciencia social (Ashmore, 1989). Espero que las referencias irregulares, aunque persistentes, que se hacen en el texto a la reflexividad pongan de manifiesto su pertinencia.

Con esto no quiero decir que una forma literaria novedosa pudiera ser inadecuada: más que nada, lo que me hizo desistir es la pura y simple dificultad de encontrar una forma literaria de esta clase que no haga el texto desagradable para el lector. Por tanto, tal y como están las cosas, el libro tiene una sola voz autorizada (aunque pensadores como Mikhail Bakhtin, 1981, podrían discutir si existe algún libro que realmente posea una sola voz) y recurre a muchos tropos familiares de la literatura de las ciencias sociales y, de manera más general, de la construcción de hechos. No me avergüenza (demasiado) copiar las metáforas visuales que impregnan la literatura occidental reciente sobre el conocimiento: mi intención es arrojar alguna luz sobre temas oscuros, trazar un punto de vista nuevo, y ver hasta qué extremo se puede seguir un argumento constructivista (Derrida, 1982; Rorty, 1980).

Omisiones

Como discutiré de manera detallada más adelante, los textos académicos tienden a recurrir a formas textuales —tropos— que construyen una postura de ca-

rácter divino, omnisciente, que todo lo ve y todo lo abarca, y que es a la vez desinteresada y justa. Pero, como es evidente, los autores reales se sitúan en la historia, en comunidades concretas, y están limitados por su comprensión (o incomprensión) de conjuntos de ideas, por la calidad de sus bibliotecas, etc. Escribir es una actividad llena de ideas felices (serendipidad) e inseparable de la biografía académica. Incluso el darse cuenta de esto puede tener la misma cualidad: «Mirad, aquí hay una postura tan desinteresada y tan divina ¡que hasta puede comprender y admitir sus propias limitaciones!». Con todo, esto brinda una oportunidad para destacar (¿confesar?) algunas limitaciones (pero no voy a confesar prejuicios: seguro que serán muy evidentes).

La primera limitación se da en mi cobertura y utilización del trabajo de Mikhail Bakhtin. Aunque este autor sólo aparece en un par de ocasiones, tengo la fuerte sensación de que su trabajo podría ser mucho más pertinente para varios de los argumentos presentados aquí (véase Shotter, 1992). La segunda limitación reside en la incapacidad de abordar seriamente la Teoría de Red Actora desarrollada por Bruno Latour, Michel Callon y John Law (por ejemplo, Callon, 1995; Latour, 1993; Law, 1994). Se trata de un apasionante enfoque de los hechos y del conocimiento que tiene implicaciones importantes para cualquier estudio de la construcción de hechos. Sin embargo, he sido incapaz de decidir si ofrece un marco de organización que permita situar algunas de las ideas que expongo, o si estas ideas plantean problemas para este marco. La solución —más bien débil— que adopto en este texto consiste en no intentar situar ni criticar.

Otra limitación es de una clase bastante diferente. Durante mucho tiempo deseé que este libro tuviera un capítulo dedicado a las imágenes, a la retórica visual. Si no lo tiene no es porque no lo considere un tema importante —creo que lo es— sino porque el libro iba creciendo y corría el peligro de acabar siendo demasiado voluminoso. Este capítulo era el que podía abandonarse con menor perjuicio para el argumento global. De haberlo incluido, es indudable que hubiera abarcado los trabajos recientes de la sociología de la ciencia sobre las prácticas de «hacer visual» en contextos de investigación como, por ejemplo, teñir células, trazar gráficos de hábitats animales y cartografiar accidentes del lecho marino (Aman y Knorr Cetina, 1988; Atkinson, 1995; Lynch, 1985, 1988; Myers, 1990; Goodwin, 1995; véanse también referencias en Ashmore y otros, 1995). Un tema común en este campo es el trabajo en colaboración que hace falta para producir imágenes observables que permitan interpretaciones estables. Este capítulo también habría abordado parte del trabajo clásico en semiología, como los ensayos sobre fotografía de Roland Barthes (Barthes, 1977, 1981) y desarrollos más recientes de inspiración semiológica (Hodge y Kress, 1988; Shapiro, 1988; Williamson, 1978). Este conjunto de trabajos en particular ataca a fondo la idea de la fotografía como un medio inocente de representación factual. Otra vez será...

Precusores

Es útil situar lo que viene a continuación en función de dos de sus precursores más importantes: la filosofía del acto discursivo expresada por John Austin en *How to Do Things with Words* (trad. cast.: *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1996) y el desarrollo fenomenológico de la sociología del conocimiento hecho por Peter Berger y Thomas Luckmann en *La construcción social de la realidad*. Estas dos obras son parte de lo que ha hecho posible el presente proyecto.

Austin y los actos discursivos

Uno de los elementos principales del proyecto filosófico de Austin era atacar los puntos de vista del lenguaje que otorgaban una importancia fundamental a los aspectos referenciales de la verdad y la falsedad. En lugar del abrumador interés filosófico en el «valor de verdad» de afirmaciones tomadas en abstracto, Austin resaltó la naturaleza práctica del lenguaje. El lenguaje se utiliza para hacer cosas: es un medio de acción.

Inicialmente, Austin elaboró una distinción plausible entre dos clases de expresiones. Por una parte, existen expresiones que afirman cosas: «Loughborough se encuentra en el centro de Inglaterra»; por otra, existen expresiones que hacen cosas: «Me juego cinco libras a que los laboristas ganan las elecciones». Pero en una serie de conferencias brillantemente argumentadas, demostró que esta distinción no se puede sostener. Propuso una teoría general de los actos discursivos según la cual todas las expresiones realizan acciones y, al mismo tiempo, presentan rasgos dependientes de cuestiones de verdad y falsedad. Por tanto, «Me juego cinco libras a que los laboristas ganan las elecciones» forma parte del acto de apostar, pero depende de que exista un referente razonable para «laboristas» y «elecciones»; a su vez, «Loughborough se encuentra en el centro de Inglaterra» es una afirmación que se puede evaluar en cuanto a su verdad o falsedad pero, al mismo tiempo, su expresión desempeña el acto de afirmar.

Esta es la cuestión radical y crucial. El trabajo de Austin empieza a alejar la discusión de la idea de que las afirmaciones —descripciones, informes— cuelgan de algún espacio conceptual donde se pueden comparar con algún aspecto del mundo, y centra la atención en las afirmaciones como acciones realizadas en unos contextos y con unos resultados determinados. En sus propias palabras, «el acto discursivo total en la situación de discurso total es el único fenómeno real que, en última instancia, nos comprometemos a dilucidar» (1962, pág. 148).

Sería muy injusto criticar a Austin por no haber hecho algo que él mismo no se planteó hacer; después de todo, sus objetivos eran unas tradiciones determinadas de la filosofía. No obstante, para la empresa que me ocupa, vale la pena des-

tacar algunas limitaciones de su trabajo y de la floreciente literatura que ha generado.

En primer lugar, a pesar del compromiso expreso de dilucidar el acto discursivo total en la situación de discurso total, Austin trabajó con ejemplos inventados que tienden a ser tipificaciones (la apuesta típica) o a estar determinados institucionalmente («sí, quiero» en la ceremonia del matrimonio), y que se examinan sin tener en cuenta su producción en contextos reales. Como antes, esto no es un problema para Austin en la medida en que se considere que desarrolla un argumento filosófico, pero empieza a convertirse en un problema importante cuando se recurre al trabajo de Austin con el objetivo de fundamentar un programa analítico para estudiar las prácticas del lenguaje en general y el lenguaje factual en particular (por ejemplo, véase Duranti, 1992). Prescinde de los tipos de comprensión que se dan en la interacción cotidiana, haciendo que el significado de la expresión estudiada esté determinado por decreto. Este enfoque se discutirá con más detalle en el capítulo 2. El hincapié que hace Austin en casos idealizados como puntos de partida ideales para comprender el lenguaje, ha sido criticado con eficacia por Jacques Derrida en una serie de argumentos que se examinarán en el capítulo 3.

Otro problema es el tratamiento que hace Austin de las afirmaciones como acciones. Éste es un primer paso fundamental en el estudio de la construcción de hechos, pero el procedimiento de basar argumentos en ejemplos inventados y fuera de contexto lo lleva a pasar por alto uno de los aspectos fundamentales de las afirmaciones: las afirmaciones se emplean para hacer cosas. Esto puede verse como una subclase de uno de los problemas clásicos de la teoría del acto discursivo: el carácter indirecto de una expresión. Los teóricos del acto discursivo han procurado explicar con éxito uno de los fenómenos más extendidos en el uso del lenguaje, que es, dicho en pocas palabras, la separación entre forma y función. Así, cuando decimos «¿Me puedes pasar la sal?» no planteamos una pregunta sobre capacidades, sino que pedimos que nos pasen la sal; y cuando hacemos un ofrecimiento, podemos formularlo como una petición: «Le ruego que acepte esto». Como veremos, las afirmaciones son una manera más o menos indirecta de realizar una enorme gama de acciones diferentes: cumplimentar, quejarse, invitar, culpar, etc. Demostrar que las afirmaciones son acciones es sólo el principio; después viene el examen de las muchas acciones diferentes que las afirmaciones pueden realizar; este libro comienza donde Austin acaba.

Berger y Luckmann, y la construcción social

La obra clásica de Berger y Luckmann *La construcción social de la realidad* hizo una aportación extremadamente influyente en la sociología del conocimiento. Ofreció un argumento sistemático en el sentido de que los mundos en los que

todos nosotros vivimos no están simplemente ahí, no son simples fenómenos naturales y objetivos, sino que están contruidos por toda una gama de prácticas y convenciones sociales diferentes. Para nuestros fines actuales, esta obra cumplió la importante función de establecer los procesos de construcción social como tema central de estudio.

Otro aspecto importante del libro de Berger y Luckmann es su énfasis en adoptar una postura «simétrica» en relación a la verdad o falsedad de un conocimiento. Como dicen los propios autores: «...Creemos que la sociología del conocimiento debe ocuparse de todo aquello que se entiende por “conocimiento” en una sociedad, independientemente de la validez o nulidad final (sean cuales sean los criterios empleados) de ese conocimiento» (1966, pág. 15).

Como veremos en el capítulo 1, donde examinamos la sociología del conocimiento científico, esta postura es extremadamente importante para abordar la construcción de hechos: libera al investigador de tener que tomar partido por grupos determinados cuyas creencias estén mejor establecidas que las de otros y, en un plano más fundamental, también lo libera de tener que decidir qué debe tenerse por cierto y qué no. El investigador social evita así la difícil tarea de ser, por ejemplo, mejor físico o cirujano que los físicos o cirujanos a los que estudia.

Sin embargo, al igual que Austin, Berger y Luckmann hicieron más por descubrir la potencialidad de analizar la construcción de hechos que por llevar a cabo tal análisis. Su argumento presenta varios aspectos potencialmente problemáticos. En primer lugar, su libro no es un libro analítico. No contiene mucha información sobre cómo analizar la construcción de la realidad. En cambio, ofrece argumentos generales para esta construcción y explora sus implicaciones para la vida social. De nuevo, sería injusto criticar a Berger y Luckmann por algo que no pretendieron realizar, aunque establecen una diferencia importante con el método por mí adoptado para abordar la construcción de hechos.

En segundo lugar, el estudio de Berger y Luckmann se centra en la fenomenología de la experiencia de los individuos. Es decir, en vez de observar el funcionamiento de los procesos de construcción en el habla y en los textos, destaca la percepción y la comprensión de las personas:

La realidad de la vida cotidiana se organiza en torno al «aquí» de mi cuerpo y el «ahora» de mi presente. Este «aquí y ahora» es el foco de mi atención a la realidad de la vida cotidiana. Lo que se me presenta «aquí y ahora» en la vida cotidiana es el *realissimum* de mi conocimiento (1966, pág. 36).

Los problemas que genera esta clase de «cognitivismo» se examinan más adelante, especialmente en los capítulos 4 y 8. De momento, me limitaré a destacar que tiende a oscurecer la naturaleza interactiva y retórica de la construcción de hechos, al tiempo que cosifica un mundo mental que, en sí mismo, es un elemen-

to importante del discurso factual. En otras palabras, las personas producen versiones de su vida mental —sus motivos, sus creencias, etc.— cuando establecen la objetividad de determinadas afirmaciones (véase Edwards, 1996).

Un problema final es que el construccionismo de Berger y Luckmann es bastante limitado. Aunque dedican mucho tiempo a considerar las diversas presuposiciones que, por ejemplo, hace un mecánico de automóviles sobre «su» mundo y la naturaleza de éste, ellos sí que pueden ver más allá de esta construcción sin ningún problema. Es decir, no tienen en cuenta las implicaciones de tratar la construcción social como un aspecto general del conocimiento, incluyendo el de los sociólogos. Ya he destacado el valor de la reflexividad: Berger y Luckmann ignoran cualesquiera problemas epistemológicos que ésta les plantee. A pesar de estas limitaciones, tanto Austin como Berger y Luckmann han desempeñado un papel fundamental en el planteamiento inicial de las cuestiones que deseo estudiar en este libro.

Resumen del libro

Los tres primeros capítulos del libro cubren las principales tradiciones del trabajo dedicado a la construcción de hechos. El capítulo 1 se dedica al auge de la sociología del conocimiento científico que se produjo, especialmente en el Reino Unido, a finales de los años setenta y durante toda la década de los ochenta, estimulado por desarrollos anteriores en la filosofía de la ciencia. Esto dio pie a un replanteamiento radical de los puntos de vista tradicionales de los hechos científicos y todavía es causa de acalorados debates entre sociólogos, filósofos y científicos. En este capítulo se describe la sociología tradicional de la ciencia, junto con una serie de retos que se le han dirigido desde la filosofía. Estos retos han replanteado la naturaleza de la observación, han acentuado la naturaleza interconectada de las afirmaciones científicas y han destacado la importancia de la práctica científica y de la comunidad de científicos. Se examina de manera detallada el trabajo de Harry Collins y del «Empirical Relativist Programme», especialmente los estudios sobre la construcción y la destrucción social de la replicación, y las teorías «construccionista» y «de los intereses» del conocimiento científico. En este capítulo se destaca el valor de adoptar una perspectiva relativista carente de ideas preconcebidas acerca de qué hechos son verdaderos y cuáles no, y se ilustra cómo se destaca y se socava el papel de la retórica en la sociología de la ciencia.

El capítulo 2 se centra en la etnometodología y en el análisis conversacional. Estimulados por el trabajo experimental de Garfinkel y Sacks durante la década de los sesenta, estas perspectivas brindaron una explicación novedosa de la interacción social y de los procedimientos que utilizan las personas para comprender la naturaleza de su mundo y mostrar coherencia en su conducta. Acentuaron de una manera especial cómo se elabora, mediante estas prácticas, la naturaleza estable y ordenada de la vida humana.

En este capítulo se describen conceptos etnometodológicos fundamentales como la indicación, la reflexividad y el método documental de interpretación, y se revisan algunos estudios de las prácticas organizadas para construir hechos mediante un ejemplo basado en datos estadísticos sobre el suicidio. Otro tema importante es el trabajo de Melvin Pollner sobre la «razón mundana», es decir, la pauta de métodos y presuposiciones que emplean las personas para mantener la sensación de una realidad subyacente estable y consensuada. Se presenta el análisis conversacional, destacándose su manera de conceptualizar los relatos como elementos estructurales de determinados tipos de interacción. El análisis conversacional constituye un ejemplo de disciplina desarrollada donde se considera que una clase de descripción (el relato) desempeña una acción determinada y que posee unos aspectos que facilitan el desempeño de esa acción.

Las tradiciones imprecisas de la semiología, el postestructuralismo y el posmodernismo continúan ejerciendo una influencia importante a través de las ciencias humanas y de debates culturales más amplios. Desde estas tradiciones, la naturaleza de la comprensión humana se ha redefinido más de una vez. En el capítulo 3 se introducen las ideas básicas de la semiología junto con una discusión del trabajo fundamental de Ferdinand de Saussure y de parte de los posteriores refinamientos de este enfoque realizados por Roland Barthes. Se examinan las ideas de varios pensadores postestructuralistas, incluyendo (de nuevo) a Roland Barthes, a Michel Foucault y a Jacques Derrida. El objetivo es dar una idea de los elementos comunes y particulares de su trabajo en relación a la construcción de hechos, usando el ejemplo de la intertextualidad y la guerra para explorar algunas de sus ideas. La parte dedicada al posmodernismo se centra en el diagnóstico de la condición posmoderna hecho por Jean-François Lyotard, y en la exploración política y feminista de la naturaleza de la factualidad, y de las historias a las que se otorga esta condición, llevada a cabo por Donna Haraway. Algunas de las cuestiones planteadas se ilustran mediante una discusión de la película de David Byrne *True Stories/Historias verdaderas*.

En el capítulo 4 se ofrece una transición entre la revisión y la sistematización de los tres primeros capítulos, y el interés en procedimientos específicos que caracteriza los capítulos posteriores. Se destaca la necesidad de tener en cuenta algunas consideraciones, y de hacer ciertas distinciones, para investigar la construcción de hechos. Algunas se derivan de tradiciones anteriores y otras son nuevas. Otro objetivo de este capítulo es describir cómo se ha utilizado la metáfora de la construcción en la lingüística, la etnometodología y el postestructuralismo. Se argumenta que una explicación verdaderamente construccionista de la construcción de hechos debería tener en cuenta los procedimientos para estabilizar y hacer creíbles las versiones y los recursos en los que se basan estos procedimientos. También se argumenta a favor de adoptar un enfoque analítico para la construcción de hechos que se centre más en el texto y en el habla en acción (discurso) que

en los modelos, las representaciones y las ideas mentales (cognición), partiendo de la base de que este discurso posee dos orientaciones retóricas: una orientación ofensiva dirigida a socavar descripciones alternativas y una orientación defensiva dirigida a resistir la socavación. El capítulo 4 finaliza planteando una distinción entre la orientación hacia la acción de las descripciones (lo que hace una descripción) y su orientación epistemológica (cómo se ocupa una descripción de su propia factualidad). He intentado que este capítulo también sirva de breve introducción a los temas que se explorarán en los tres capítulos siguientes.

Los capítulos 5 y 6 se centran en los diversos procedimientos que intervienen en la construcción (y la socavación) de relatos factuales. En el capítulo 5 exploramos la gestión de los intereses y la acreditación de categorías. Un procedimiento importante para socavar una descripción es aludir a los intereses que el hablante tiene en ella. La discusión examina métodos empleados por escritores y hablantes para resistirse a esta socavación. Las categorías que se atribuyen a las personas suelen estar muy vinculadas con sus derechos epistemológicos (los médicos saben de medicina, las personas con buena memoria ofrecen relatos precisos, etc.), y la factualidad de una descripción se puede fortalecer construyendo la acreditación de quien la produce. En este capítulo también se examina la noción de posicionamiento: por ejemplo, ¿un hablante está afirmando algo o se limita a comunicarlo? El posicionamiento desempeña un importante papel en la construcción de hechos: permite reforzar o socavar la neutralidad de una afirmación recurriendo a diversas técnicas de citación.

El capítulo 6 se dedica a los procedimientos que utilizan las personas para separar sus descripciones de sus propios intereses y presentarlas como neutrales y externas, es decir, para dotarlas de existencia propia. Aunque estos procedimientos o mecanismos de exteriorización pueden adoptar diversas formas, nos centraremos en el discurso empírico (construcciones impersonales típicas de la ciencia y de algunos tipos de periodismo), la construcción de consenso y corroboración (concordancia entre descripciones de observadores independientes), y las narraciones que o bien incluyen detalles en abundancia o bien hacen formulaciones generales (la riqueza de detalles permite elaborar la acreditación de «testigo» y las formulaciones generales ayudan a resistir refutaciones leves). Como los métodos para fortalecer o socavar descripciones no son módulos tipo «conectar y usar» que puedan funcionar independientemente del contexto, examinaremos cómo se lleva a cabo su implementación en cada uno de los tres ámbitos mencionados.

Mientras los capítulos 5 y 6 se centran en la orientación epistemológica de las descripciones, el capítulo 7 se dedica a su orientación hacia la acción. Como se trata de un tema muy amplio, me limitaré a tratar tres aspectos. Primero examinaré las cuestiones, conectadas entre sí, de la categorización y la manipulación ontológica. Gran parte del peso de una descripción descansa en su categorización: distintas categorías implican diferentes motivos y responsabilidades, y tienen diferentes consecuencias para lo que venga después. Además, la categorización se

puede utilizar para apoyar conveniencias e intereses poniendo de relieve determinadas consideraciones y excluyendo otras potencialmente pertinentes. Después examinaremos el extremismo y la minimización: la construcción de descripciones que transmiten la impresión de grandeza o pequeñez, violencia o pasividad, bondad o maldad, etc. La tercera y última cuestión que examinaremos será la normalización: cómo hacer que un suceso se considere normal y corriente o se perciba como extraño o sospechoso.

En el último capítulo volvemos a considerar la naturaleza del construccionismo y nos preguntamos cómo la deberíamos conceptualizar vistos los argumentos expuestos en el libro. Por otra parte, examinamos la importancia de estos argumentos para la conducción y la presentación de la ciencia social. Veremos que el interés en lo que se puede hacer mediante las descripciones tiene importantes consecuencias para campos tan distintos como los estudios de opinión pública y las investigaciones de la representación social. Por último, exploraremos las repercusiones más generales de estos argumentos para la política y la práctica, destacando las tensiones existentes entre determinados tipos de crítica y la importancia de explorar reflexivamente los textos de la ciencia social.

Podemos considerar que este libro se organiza en dos grupos de capítulos (1-3, 5-7) y dos capítulos aislados. Los capítulos 1, 2 y 3 se centran en las principales tradiciones teóricas y analíticas, y se podrían leer por separado como revisiones de los métodos empleados para establecer una descripción como factual. El capítulo 4 es un capítulo de enlace que ofrece breves ilustraciones de las cuestiones que se desarrollan de forma detallada en los tres capítulos siguientes. Este capítulo se podría leer como una introducción a lo que viene a continuación, y actúa a modo de resumen relativamente compacto de la perspectiva sobre la construcción de hechos que se desarrolla en el libro. Los capítulos 5 y 6 se centran en los procedimientos empleados para construir hechos y el capítulo 7 se dedica a examinar cómo se adaptan las descripciones a determinadas actividades.

Estos tres capítulos contienen gran parte de lo que este libro tiene de novedoso, y se pueden leer como un todo relativamente independiente sin que por ello se pierda mucho. Y aunque aluden a muchos campos diferentes que utilizan descripciones factuales, inciden reiteradamente en un número pequeño de ejemplos para simplificar la exposición: las sesiones de terapia relacional de una pareja en crisis (Connie y Jimmy), las charlas de un equipo que realiza un documental sobre el fracaso de la investigación contra el cáncer, y varios casos de periodismo televisivo e impreso. Estos ejemplos se combinan con la discusión reiterada de dos estudios pioneros: el estudio de Dorothy Smith (1990) sobre el funcionamiento de un informe que describe la enfermedad mental de una persona, y el estudio de Robin Wooffitt (1992) sobre la construcción de relatos de experiencias paranormales. Con el capítulo 8, el libro finaliza planteando las cuestiones más generales del construccionismo, la representación en la ciencia social y el criticismo.

Haraway destacó el valor de alentar relaciones intertextuales nuevas a causa de las consecuencias potencialmente radicales que se abren. Por ejemplo, al redefinir la mujer como un cyborg con el fin de reunir discursos de la tecnología y la naturaleza, de lo natural y lo social, Haraway deseaba trascender las nociones de mujer como deidad de la Tierra y otros mitos de un lenguaje común.

Jacques Derrida proporcionó otra tendencia que se apartaba del énfasis de la semiología en un sistema subyacente de carácter amplio, y acentuaba, en cambio, la manera de producir argumentos con efectos de verdad mediante una amplia gama de elementos discursivos como metáforas, presuposiciones generales y pautas de «figuración» más o menos estándar. Por ejemplo, Derrida desconstruye los argumentos de Austin sobre los actos discursivos, revelando e interrumpiendo la operación de una jerarquía entre actos discursivos literales y sinceros, y actos discursivos parasitarios como la ironía, la poesía y las citas. Aunque el objetivo de Foucault era algo diferente, vemos en su trabajo una tendencia similar a considerar que los discursos son fundamentales para la construcción de objetos como enfermedades y categorías de personas: el loco o el homosexual. Estos dos pensadores son fundamentales para las explicaciones del posmodernismo. Derrida ha socavado radicalmente las grandes tradiciones filosóficas y sus nociones de verdad; Foucault ha hecho lo mismo con las nociones individualizadas tradicionales del sujeto humano. Han expulsado las certezas modernistas y las han sustituido por incertidumbres, pero también por nuevas posibilidades.

Con este capítulo he acabado de presentar las principales perspectivas teóricas disponibles para considerar la factualidad y la construcción de hechos. En el próximo capítulo dejaremos atrás las vertiginosas generalidades y el amplio alcance del posmodernismo para volver a abordar, con una base analítica más estricta, cómo se justifican los relatos factuales como tales y con qué objetivos se emplean. Para esto recurriremos selectivamente a temas de los tres primeros capítulos con el fin de intentar desarrollar un plan sistemático para analizar materiales factuales.

Aunque las tradiciones examinadas en los últimos tres capítulos contienen una gran abundancia de material pertinente al estudio sistemático de los relatos factuales, todas tienen limitaciones y puntos ciegos, así como ámbitos específicos de desarrollo y aplicación, concretamente la ciencia, el habla cotidiana y los textos literarios. Este capítulo se puede concebir como un cruce de caminos en el libro. Empezaremos trazando un plan para comprender la operación de los relatos factuales, sintetizando algunas de las características de las perspectivas revisadas en los capítulos anteriores, y recurriendo a una gama de estudios específicos de investigación que se describirán de manera detallada en capítulos posteriores. Este capítulo pretende servir de marco y de introducción organizadora para los próximos tres capítulos. También servirá para plantear una gama de preguntas más específicas. ¿Por qué las personas utilizan descripciones o relatos factuales? ¿Qué tipos de actividades se pueden llevar a cabo con ellas? ¿Cómo se hace que un relato parezca sólido, factual e independiente del hablante? ¿Cuáles son los procedimientos que se emplean para socavar relatos factuales? Sin embargo, antes de abordar estas preguntas existen algunas cuestiones fundamentales de carácter teórico y analítico que merecen nuestra atención.

Algunas historias de construcción

El espejo y el taller de construcción

Los argumentos de este libro se pueden concebir como organizados en torno al contraste entre dos metáforas: el espejo y el taller de construcción. En la metáfora del espejo existe un conjunto de objetos del mundo que se reflejan en una superficie lisa, aunque en este caso la superficie no es de cristal sino de lenguaje. El